

La tele alumbró a héroes y villanos

La grada ha bendecido o demonizado a las estrellas rivales, un ritual extendido socialmente con la emisión continua de partidos: Cruyff, Laudrup, Maradona, Messi, Hugo Sánchez, Cristiano, Xavi...



1. Cristiano enseña el logo de la Liga a la afición de San Mamés. :: AFP
2. Maradona se las tuvo con la grada rojiblanca. :: E. C.



Los mejores futbolistas del mundo han jugado en San Mamés. Una colección de cromos con todas las estrellas de los equipos rivales que han pisado el césped de La Catedral tendría un valor incalculable. Sería complicado elegir la estampa más preciada, la que sólo aparece en uno de cada mil sobres. Probablemente sería la de un jugador fotografiado en blanco y negro, de la época en que las únicas referencias que tenían los aficionados de los cracks de otros clubes procedían de la asistencia al campo, primero, y a través de los periódicos y la radio, después.

Sólo los privilegiados que acudían al estadio cada domingo tenían la fortuna de ver en acción a los grandes del momento. Después, la información se extendía por el boca a oreja. La llegada de la televisión supuso un cambio drástico a la hora de enjuiciar la calidad futbolística y humana de los jugadores. Al prin-



IVÁN ORIO
iorio@elcorreo.com

cipio no tanto, porque las emisiones eran esporádicas, pero ahora el vendaval de imágenes es diario y apabullante.

Cribar los nombres propios que han maravillado o encrespado a las gradas del santuario rojiblanco constituye una tarea muy complicada porque no hay datos objetivos que permitan sustentar sin matices por qué unos han despertado una profunda admiración y otros una animadversión recalcitrante.

Sin embargo, en el imaginario colectivo perviven futbolistas que por su soberbia y su prepotencia, en unos casos, y por su humildad y su personalidad natural, en otros, suscitan al menos la coincidencia de la mayoría de los seguidores.

5. Hugo Sánchez y Guerrero en un Athletic-Real Madrid. :: AFP
6. Schuster era altivo y respondón. :: AFP

Hay, eso sí, un dato común que define a ángeles y demonios: eran y son los mejores jugadores de sus equipos. Los aficionados admiraban o detestaban –o las dos cosas al mismo tiempo– a las estrellas, bien por su brillo fuera de lo común o porque han decidido pasarse al lado oscuro. Los jugadores de clase media o baja sólo ‘interesan’ a los hinchas en momentos esporádicos: una acción de ‘fair play’ o un remate prodigioso, para lo bueno, o un entradón o un gesto de desprecio al público, para lo malo.

La televisión ha generalizado socialmente las filias y las fobias de los futboleros, acostumbrados a recibir un caudal informativo desbordeante. Pero San Mamés ya grabó una mota negra a un jugador en los años veinte del siglo pasado. Era el central de la Real Sociedad Mariano Arrate, que se las tuvo de todos los colores con el rojiblanco Belauste. La mecha que prendió la tirria de la hinchada del Athletic se había fabricado en San Sebastián en el considerado peor derbi de la historia.

Se disputó el 17 de febrero de 1918. Los leones habían logrado igualar un partido que perdían por 2-0 y el público